

EL ACERCAMIENTO ENTRE TAIWÁN Y CHINA OFRECE NUEVAS OPORTUNIDADES PARA LATINOAMÉRICA

Francisco Luis Pérez Expósito

(Málaga, 1953), doctor por la Universidad de Navarra, con una tesis sobre la filosofía de Tomás de Aquino. También cursó el doctorado en Relaciones Internacionales de Latinoamérica en la UNED. Desde 1985 es catedrático del Instituto de Latinoamérica y del Departamento de Español de la Universidad Tamkang, y fue director de ambas instituciones.

RESUMEN

El acercamiento entre China y Taiwán constituye una nueva oportunidad para que los países de Latinoamérica y el Caribe establezcan relaciones más estrechas tanto con Pekín como con Taipei. La rica experiencia de desarrollo de Taiwán, su poderío manufacturero, tecnológico y financiero y su complementariedad económica con las principales economías latinoamericanas, constituyen una base esperanzadora para un acercamiento. La distancia geográfica y el mutuo desconocimiento pueden dar al traste con esta posibilidad, por lo que es imperativo el fomento de foros académicos y empresariales que estudien en detalle las situaciones e identifiquen proyectos mutuamente beneficiosos.
PALABRAS CLAVES: Taiwán, China, Latinoamérica, Relaciones Internacionales.

ABSTRACT

The rapprochement of China and Taiwan, after the rise in power of the KMT in the island, offers a new opportunity to Latin American countries to establish closer relations with both Taipei and Beijing. The economic importance of Taiwan, and its economic complementarity with the main economies of Latin America are a good base for closer relations, but the geographical distance and the lack of mutual knowledge are big obstacle, that can only be overcome with the establishment of academic and business seminars to find concrete projects mutually beneficial.
KEYWORDS: Taiwan, China, Latin America, International Relations.

Introducción

Los lazos entre Taiwán y Latinoamérica dependen mucho de la situación económica mundial y de dos actores externos decisivos: Estados Unidos y China. Cambios claves en el ambiente económico mundial y en la situación económica y política de Estados Unidos, juntos a la investidura en Taiwán de un nuevo presidente, en mayo de 2008, y el exitoso reinicio de negociaciones entre Taipei y Pekín, en junio de 2008, auguran modificaciones en los lazos entre la isla Hermosa y los países latinoamericanos y caribeños, y abren también nuevas opciones para las estrategias de inserción internacional de estos últimos países.

Hasta la fecha, los lazos de los países latinoamericanos con Taiwán y China han estado marcados por imperativos básicamente comerciales y por la necesidad de elegir entre Pekín o Taipei, como aliado diplomático, elección con amplias repercusiones en los lazos económicos y sociales. El acercamiento entre Taipei y Pekín, a pesar de sus limitaciones intrínsecas, abre nuevas oportunidades para Latinoamérica de superar el marco formal de la obligatoria elección diplomática entre las dos partes del Estrecho de Formosa, con fórmulas más pragmáticas e imaginativas que permitan un vínculo real más efectivo y beneficioso, tanto con Taipei como con Pekín. Es posible que para lograr este objetivo haya que refugiarse en terminologías ambiguas, que permitan cambiar la realidad sin que cambien las formas y sin airar a Taipei ni a Pekín.

Latinoamérica no puede permitirse darle la espalda a China, el gran gigante económico emergente el siglo XXI; pero tampo-

co debe cerrar las puertas a Taiwán, una de las economías más dinámicas del mundo, que dispone de superioridad tecnológica sobre China, abundantes capitales, tecnología manufacturera y un mercado nada despreciable que importa más alimentos de Estados Unidos que China. Latinoamérica no puede pasar por alto que la isla ha sido uno de los principales catalizadores del desarrollo económico chino, con una inyección de más de 100.000 millones de dólares en inversiones y la transferencia de una gran cantidad de tecnología manufacturera, sobre todo en el sector informático y electrónico. Además, Taiwán es la sede de una exitosa experiencia de desarrollo económico y democrático, y también una potencia mundial en mercadeo internacional, que necesita trasladar al exterior industrias manufactureras e invertir sus abundantes capitales, con lo que puede dinamizar las economías latinoamericanas. Y la isla, con su sistema democrático y sus amplias libertades civiles, comparte muchos valores con el pueblo latinoamericano.

El mayor obstáculo para el acercamiento de Latinoamérica a Taiwán está en la distancia geográfica y el desconocimiento mutuo, pero esta dificultad se ha visto muy intensificada por la exigencia china de que sus aliados no mantengan lazos diplomáticos con Taiwán. No es lógico que un país pueda dictar a otros su política exterior, sobre todo cuando la disputa entre Taipei y Pekín es un tema muy complicado y en el que Pekín no tiene todas las cartas de su parte. Y aunque es lógico que los aliados chinos procuren no airar a Pekín —dado su poderío económico y político y el predominio actual del dinero y la *realpolitik* en las relaciones internacionales—, también lo es utilizar más imaginación e iniciativa, para

intensificar los lazos con una isla democrática, rica en tecnología y capitales, sin contrariar fuertemente a Pekín, especialmente ahora que China inicia una sensible mejora de sus lazos con Taiwán. Por eso, en realidad, el mayor impedimento actual para estrechar los vínculos entre Latinoamérica y Taiwán es el desconocimiento mutuo, que debe superarse con contactos y estudios detallados que ayuden a identificar proyectos bilaterales mutuamente beneficiosos.

En el tema político, Latinoamérica debe ser consciente de que las diferencias políticas entre Taiwán y China no tienen visos de solucionarse a corto plazo y que el tema es realmente complejo y sin paralelos históricos claros. Por eso, no es razonable congelar la vinculación con Taipei hasta que la disputa se solucione, sino que es imperativo buscar una solución para el período de transición. Es conveniente respetar la postura de la poderosa China, pero no lo es tanto aceptar a pies juntillas todo el planteamiento chino del asunto de Taiwán¹, que incluye el derecho al uso de la fuerza para

poner fin a la disputa, opción que Pekín ha reforzado con la aprobación parlamentaria del Acta Antisecesión, en junio de 2005. Latinoamérica, fiel a sus principios internacionales, debe exigir una solución pacífica de la disputa que cuente con el consentimiento de los 23 millones de taiwaneses, para no sacrificar los derechos humanos y la democracia en el altar de los beneficios materiales.

Existe la posibilidad de que a largo o medio plazo, Taiwán y China se unan bajo un marco mutuamente aceptable, dada la comunidad étnica y cultural, pero también hay otros factores que no apoyan este escenario. Taiwán podría ser una provincia, aunque bastante particular, de la República Popular de China, pero la realidad es que no lo es ni nunca lo ha sido. La isla no es ni siquiera una comunidad china "colonizada" por extranjeros como Hong Kong o Macao, sino "una comunidad de colonizadores" chinos independientes sin apoyo estatal para su empresa, que mantuvo tenues lazos con el Gobierno central de China durante los siglos XVII-XIX, y que puso bajo su control a los aborígenes isleños,

¹ Jiang Jixue resume así la postura china, citando textualmente documentos oficiales: "Lying off the southeastern coast of the China mainland, Taiwan is China's largest island and forms an integral whole with the mainland. Taiwan has belonged to China since ancient times. It was returned to China de jure and de facto at the end of the Second World War. It became an issue only as an aftermath of the ensuing anti-popular civil war started by Kuomintang Party, and more especially because of intervention by foreign forces". El texto en español diría: "Existe una sola China, de la que Taiwán es una parte inalienable. El gobierno de la RPC ha sido reconocido por las Naciones Unidas como el único representante legal del pueblo chino. Situada frente a la costa sudo-oriental, Taiwán es la isla de mayor tamaño y forma una unidad con el territorio continental. Ha pertenecido a China desde tiempos remotos, fue devuelta –de jure y de facto– al final de la Segunda Guerra Mundial, y se transformó en un problema solo como consecuencia de la antipopular

guerra civil iniciada por el Partido Kuomintang e incitada por la intervención de fuerzas extranjeras. Resolver el conflicto de Taiwán y lograr la reunificación nacional es una misión sacrosanta del pueblo chino, y por ello el gobierno ha trabajado insistentemente en ese sentido. Su postura básica al respecto es "reunificación pacífica" y "un país, dos sistemas" (Jiang Jixue (2006). Una mirada china a América Latina. *Nueva Sociedad*, 203, 73). Casi todo el texto de Jiang es cita textual de partes del documento: Taiwan Affairs Office of the State Council and Information Office of the State Council: "White Papers on Taiwan Issue: The Taiwan Question and Reunification of China", Beijing, 31 de agosto de 1993, que puede encontrarse en http://news.xinhuanet.com/employment/2002-11/18/content_633183.htm y en <http://www.china-embassy.org/eng/zt/twwt/White%20Papers/t36704.htm>.

habitantes originarios de la isla que no son étnicamente chinos. Ni Hong Kong ni Macao probaron las mieles de la libertad y la democracia, bajo las potencias coloniales; pero Taiwán se encuentra en un exitoso proceso de consolidación democrática y disfruta desde hace décadas de libertades sociales muy superiores al resto de los territorios habitados mayoritariamente por chinos. Dar la vuelta atrás en el proceso de democratización y de expansión de las libertades es harto difícil sin que se produzcan resistencias, incluso violentas. En la isla hay al menos un tercio de la población que se opone firmemente a la unión con China, muchos sólo la aceptan a largo plazo y bajo un sistema democrático y liberal, y casi nadie la quiere ahora. Taiwán lleva separada de China desde 1895, cuando la China Imperial cedió la isla a Japón, que la colonizó hasta 1945. El Gobierno Nacionalista Chino tomó el control administrativo de Taiwán en 1945, ante la retirada japonesa, y el inicio de su control estuvo fraguado de tensiones y de una represión violenta a gran escala, en febrero de 1947, en contra de una revuelta popular taiwanesa en oposición al control chino, en la que fueron asesinados decenas de miles de isleños. La derrota del generalísimo Chiang Kai-shek en China, ante Mao Zidong, trasladó al Ejército y Gobierno Nacionalista a Taiwán, donde instauró un régimen autoritario, en el que se reprimió tanto a los demócratas como a los taiwaneses independentistas. La democratización isleña, iniciada en 1991, estuvo acompañada de un proceso de "taiwanización" del poder político que culminó en la elección presidencial, en el 2000, del independentista Chen Shui-bian, y sirvió para mostrar la fuerza popular de la postura que no re-

conoce la legitimidad de la toma china de la isla en 1945. Los independentistas isleños aducen que en la Declaración de El Cairo sólo se cedió la administración al gobierno chino del Partido Kuomintang (KMT) y no la soberanía, y que Japón, en el Tratado de San Francisco de 1951, renunció a la soberanía sobre la isla, pero no la transfirió al Gobierno Nacionalista en Taipei ni al Gobierno Comunista en Pekín, por lo que la soberanía volvió al pueblo taiwanés. En la actualidad, la mayoría de los chinos llegados con Chiang Kai-shek ya han muerto y casi todos sus descendientes se han taiwanizado, constituyen tan sólo el 20% de la población y están concentrados en Taipei y otras grandes ciudades. Muchos de los soldados venidos de China en 1949 con Chiang Kai-shek no pudieron casarse en la isla, debido a la oposición de las familias taiwanesas a entregar sus hijas a chinos continentales.

En Taiwán, la gran mayoría de los taiwaneses está de acuerdo en que bajo los estándares establecidos por el derecho internacional, Taiwán—bajo su nombre oficial de República de China— cumple con los requisitos para ser un Estado. Tiene una población permanente de 23 millones de personas, la cual es más grande que la del 75% de los miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Controla un territorio definido, tiene relaciones diplomáticas con 23 países y mantiene sustanciales lazos económicos, culturales y de otra índole con la mayoría de los países del mundo. Es una democracia plena, cuyo gobierno tiene la capacidad de tomar decisiones efectivas y cumplir con sus obligaciones internacionales. Además, desde su establecimiento en 1949, la República Popular China *nunca* ha ejercido jurisdicción

o control sobre Taiwán, ni por un solo día. Para los taiwaneses, Taiwán no pertenece a China y el gobierno de Taiwán no es uno local de la República Popular China. Además, el Partido Demócrata Progresista (PDP), que aboga por la identidad taiwanesa separada de China, tiene un apoyo electoral estable de más del 30% de la población, lo que manifiesta el arraigo popular de la postura independentista.

Latinoamérica, con su ubicación al sur de los Estados Unidos, sus especiales relaciones con Europa, su riqueza en recursos naturales, abundante y creativa mano de obra y notable desarrollo industrial en algunos de sus países, es un interesante aliado estratégico, en una era de carestía de los recursos naturales, en especial los energéticos, y de transición en la distribución de poder en el sistema internacional. Taiwán necesita diversificar sus lazos externos —económicos y sociales— demasiado concentrados en China, Estados Unidos, Japón y Europa. Latinoamérica es la región más indicada para emprender esa diversificación.

La esperada aceleración de la privatización y liberalización económica y financiera de Taiwán, bajo la presidencia de Ma Ying-jeou, y el inicio de programas tales como "Los 12 Proyectos Prioritarios de Taiwán", ofrecerán nuevas oportunidades comerciales a todos los países del mundo, incluyendo los latinoamericanos.

En el 2007, las tarifas aduaneras medias de los productos importados por Taiwán alcanzaron el 5,62%, lo que supone una fuerte baja con respecto al 9,55% del 2002. La tasa media en los productos agrícolas fue del 17,5%, en el 2007.

La isla es un fuerte importador de productos agropecuarios, materias primas,

productos energéticos, y también muchos otros bienes que Latinoamérica suministra, incluyendo ropa, cosméticos, accesorios, aviones, etc.

En la actualidad, Latinoamérica es el principal baluarte diplomático de Taiwán en el mundo, lo que ha atraído grandes simpatías por la zona. La isla mantiene 12 de sus 23 aliados en Latinoamérica y el Caribe, y les ofrece sustanciosas ayudas técnicas, económicas y financieras, con el fin de ayudarlos y consolidar los lazos diplomáticos. El resto de los países latinoamericanos mantienen lazos oficiales con China y no disponen de embajadas o consulados en Taiwán, aunque algunos han establecido oficinas comerciales en la isla.

Los cambios en el sistema internacional favorecen un acercamiento entre China y Taiwán y de Latinoamérica con los dos hermanos asiáticos.

La crisis económica de Estados Unidos ha desencadenado una redistribución de poder en el sistema internacional. Washington sigue siendo la primera potencia mundial en poderío militar y estratégico, pero su declive político se ha agudizado con la caída de su poderío económico. Este declive afecta directamente los lazos de Estados Unidos con China y al posicionamiento de Pekín en un nuevo orden internacional en transición. Las palabras de Wang Jisi, en septiembre de 2005, afirmando la clara supremacía mundial de los Estados Unidos y su capacidad para ejercer presión estratégica sobre China² necesitan ciertos retoques. En el 2008, ya no existe tanta

² "The United States is currently the only country with the capacity and the ambition to exercise global primacy, and it will remain so for a long time to come. This means that the United States is the country that can exert the greatest strategic pressure on China. Although in recent years Beijing

certeza acerca de que: "Estados Unidos es el único país con la capacidad y ambición para ejercer la primacía mundial y va mantenerse así durante mucho tiempo" (Wang Jisi, 2005). De hecho, G. John Ikenberry, en enero de 2008, ya afirmaba que: "la emergencia de China pondrá fin inevitablemente al período de dominio unipolar estadounidense. Sin embargo, esto no tiene por qué suponer una lucha violenta o el derrocamiento del sistema occidental. El orden internacional liderado por los Estados Unidos puede mantener su dominio incluso

has refrained from identifying Washington as an adversary or criticizing its "hegemonism" – a pejorative Chinese code word for U.S. dominance – many Chinese still view the United States as a major threat to their nation's security and domestic stability.

Yet the United States is a global leader in economics, education, culture, technology, and science. China, therefore, must maintain a close relationship with the United States if its modernization efforts are to succeed. Indeed, a cooperative partnership with Washington is of primary importance to Beijing, where economic prosperity and social stability are now top concerns.

Fortunately, greater cooperation with China is also in the United States' interests – especially since the attacks of September 11, 2001. The United States now needs China's help on issues such as counterterrorism, nonproliferation, the reconstruction of Iraq, and the maintenance of stability in the Middle East. More and more, Washington has also started to seek China's cooperation in fields such as trade and finance, despite increased friction over currency exchange rates, intellectual property rights, and the textile trade.

Although there is room for further improvement in the relationship, the framework of basic stability established since September 11 should be sustainable. At least for the next several years, Washington will not regard Beijing as its main security threat, and China will avoid antagonizing the United States.

China's Search for Stability With America" (Wang Jisi (2005, septiembre-octubre). China's Search for Stability With America. *Foreign Affairs*). En <http://www.foreignaffairs.org/20050901faessay84504/wang-jisi/china-s-search-for-stability-with-america.html>)

integrando a una China más poderosa"³. No obstante, lo único seguro es que China, a corto y medio plazo, desempeñará un papel internacional cada vez más relevante y que su influencia sobre las políticas exteriores de Estados Unidos y todos los países del mundo seguirá un curso ascendente.

Latinoamérica, con una alta dependencia de Estados Unidos, debe prepararse para esta transición del sistema internacional y, ante la miríada de incógnitas e incertidumbres que rodean el futuro, debe optar por el reforzamiento propio, la búsqueda de una inserción económica internacional más favorable y la diversificación de sus lazos. China, como fuente de capitales y comprador de materias primas y alimentos, es un buen objetivo para diversificar los lazos financieros y las exportaciones de este tipo de productos. Taiwán como potencia manufacturera, comercializadora, tecnológica y financiera es un socio nada despreciable para Latinoamérica.

El creciente poderío chino otorga también más valor a Taiwán como contrapeso o carta que se puede jugar con Pekín. El acercamiento en el Estrecho de Taiwán no puede borrar las fuertes diferencias políticas y de modos de vida entre la isla y la China continental, por lo que es de esperar que Taiwán siga siendo durante un tiempo un antagonista político, aunque pacífico y conciliador. En una época de incertidumbres, las políticas de diversificación y de equilibrios son claves para la supervivencia, y Taiwán puede desempeñar un papel

3 John G. Ikenberry. (2008, enero-febrero). The Rise of China and the Future of the West Can the Liberal System Survive? *Foreign Affairs*, 87,1. En <http://www.foreignaffairs.org/20080101faessay87102/g-john-ikenberry/the-rise-of-china-and-the-future-of-the-west.html>.

importante en un juego de equilibrios con China y Estados Unidos.

El alza de China no tiene por qué suponer el fin del predominio del sistema democrático y liberal, y del actual orden económico mundial, pero sí supondrá un reajuste. Latinoamérica debe prepararse para no quedar relegada una vez más en el reparto de poder y las alianzas con fuentes diversificadas de tecnología, industria y mercado pueden ser decisivas.

Taiwán una oportunidad de diversificación para Latinoamérica y el Caribe

Los países latinoamericanos pueden beneficiarse de un estrechamiento de los lazos económicos, comerciales y sociales con Taiwán, ya que la isla les ofrece una oportunidad de diversificación en sus lazos económicos; una importante fuente de tecnología agrícola, manufacturera y comercial; capitales e industrias; posibilidades de cooperación estratégica, y un puente hacia China. Taiwán también necesita una diversificación de sus lazos económicos y comerciales, muy concentrados en China, Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. La isla no dispone de materias primas, ni de fuentes de energía, y sus terrenos agrícolas son limitados. Además, Latinoamérica dispone de gran creatividad y puede establecer cooperaciones con Taiwán en el desarrollo de productos y en su producción y comercialización. Hasta la fecha, la falta de lazos diplomáticos entre Taiwán y las economías latinoamericanas más importantes ha limitado la exploración de proyectos comunes y de cooperaciones mutuamente beneficiosas. La idea de que hay que elegir entre China y Taiwán ha hecho que políticos y empresarios latinoamericanos no hayan dedicado más tiempo a explorar las oportunidades que ofrece Taiwán,

una isla pequeña pero llena de dinamismo industrial y comercial; pero el acercamiento entre Pekín y Taipei puede cambiar esta percepción.

Taiwán es una importante economía mundial: la decimosexta potencia comercial y la decimoctava economía mundial en volumen. En el 2007, alcanzó los 16.790 dólares de renta per cápita y espera alcanzar los 20.000 dólares en el 2009. Y su nueva política económica hacia China se resume en fomentar la normalización de los lazos directos de transporte, liberalizar el ingreso de turistas chinos, permitir el ingreso de inversiones chinas, liberalizar las inversiones taiwanesas en China y permitir la convertibilidad de la moneda china en su territorio⁴. La isla planea invertir 130.000 millones de dólares en 12 proyectos de infraestructura, que se finalizarán antes del 2016, y que se espera dinamicen la economía isleña y lleven a la isla a los 30.000 dólares de renta per cápita para el 2015.

La isla tiene una superficie de 36.188 kilómetros cuadrados, lo que la coloca en el puesto mundial 136, y una población de 22,9 millones de habitantes (puesto mundial 47), con una densidad de 633,1 habitantes por kilómetro cuadrado. En el 2007, su Producto Interno Bruto (PPP) fue de 695.388.000 millones de dólares, con una renta per cápita (PPP) de 30.126 dólares. La isla, es además una potencia mundial en reservas de divisas, con 290.070 millones de dólares a fines de mayo de 2008⁵. Formosa registró un superávit comercial de

4 Cfr. Consejo para la Planificación y el Desarrollo Económicos. Taiwan's Economic Situation and Outlook, Mayo del 2008. En <http://www.cepd.gov.tw/encontent/m1.aspx?sNo=0010209>.

5 Datos del Banco Central. En http://www.cbc.gov.tw/EngHome/Esecretariat/PressRelease/mdate/news_inpage.asp?no=553.

Clasificaciones internacionales

Tema	Organización	Clasificación	Año
PIB (PPP)	International Monetary Fund / CIA	19/179 (IMF) 18/227 (CIA)	2007
PIB (PPP) per cápita	International Monetary Fund / CIA	28/179 (IMF) 40/227 (CIA)	2007
Informe sobre la Competitividad Mundial	World Economic Forum	13/125	2006-2007
Índice de Competitividad Comercial	World Economic Forum	21/121	2006
Competitividad en la industria informática y tecnológica	Economist Intelligence Unit	6/64	2007
Anuario de la Competitividad Mundial	International Institute for Management Development	13/55	2008
Facilidad para hacer negocios	Banco Mundial	50/178	2008
Índice de Percepción de la Corrupción	Transparency International	34/180	2007
Índice de Calidad de Vida Mundial	The Economist	21/111	2005
Estudio Mundial sobre el gobierno electrónico	Brown University	2/198	2006
Cociente Intelectual y Desigualdad Mundial Richard Lynn y Tatu Vanhanen	Dr. Richard Lynn, Professor Emeritus of Psychology at the University of Ulster	5/185	2006
Network Readiness Index	World Economic Forum	17/127	2007-2008
Índice mundial de libertad de prensa	Reporters Without Borders	32/169	2007
Libertad de prensa	Freedom House	20/194	2007
Índice de libertad económica	The Wall Street Journal y la Heritage Foundation	26/162	2007
Libertad Económica Mundial	Fraser Institute	24/130	2004

27.400 millones de dólares, con exportaciones por valor de 246.700 millones de dólares e importaciones por un monto total de 219.300 millones de dólares, según datos del Ministerio de Finanzas de Taiwán. Y hay que reseñar que Hong Kong y China absorbieron el 40,7% de las exportaciones taiwanesas.

Taiwán es también un buen trampolín para ingresar en el mercado chino y para formar especialistas en esa región, gracias a sus intensos contactos comerciales y manufactureros y a sus muchas instituciones de educación superior especializadas en China. De hecho, Taiwán puede ser el sendero más corto para penetrar China, ya que

dispone de aproximadamente un millón de empresarios radicados en ese territorio y amplia experiencia manufacturera y comercial en la zona. La isla es también un terreno de prueba para los extranjeros interesados en China.

China es el principal socio comercial de Taiwán y el destino más importante de sus inversiones exteriores. Las cifras oficiales del gobierno isleño aseguran que el comercio bilateral ha pasado de los 31.200 millones de dólares en el 2000 a 102.300 millones en el 2007. En el 2007, China absorbió el 21,9% del total del comercio exterior de la isla y el 30,1% de las exportaciones isleñas. Aproximadamente, el 60% de las inversiones exteriores aprobadas de Taiwán en el 2007 fueron a parar a China. Las inversiones acumuladas en China se triplicaron de los 17.100 millones de dólares en el 2000 a los 54.900 millones de dólares en el 2006, según datos oficiales en la isla, aunque organismos no oficiales calculan el total en unos 100.000 millones de dólares, donde se contabilizan las inversiones no aprobadas y las trianguladas a través de otros países. El sector electrónico ocupa el 40% de la inversión taiwanesa en China. El nuevo presidente taiwanés, Ma Ying-jeou, ha prometido liberalizar las inversiones en China, que en la actualidad sufren serias restricciones cualitativas y cuantitativas. La isla permitirá la convertibilidad del yuan chino y también el establecimiento de bancos isleños en China. Además, se han aprobado los vuelos directos fletados en fines de semana, y se espera una mayor liberalización en el plazo de un año, con vuelos diarios directos a China.

Pekín está obligada a mantener una retórica en contra de los lazos de otros países con Taiwán, pero las advertencias no

siempre deben ser interpretadas en sentido literal, los países que no mantienen lazos diplomáticos con la isla pueden expandir mucho sus relaciones y elevarlas de nivel sin incurrir en las verdaderas iras de Pekín. Es necesario aprender a distinguir entre la protesta formal y la real y no interpretar literalmente todas las declaraciones chinas acerca de Taiwán.

La política exterior y las relaciones internacionales actuales están marcadas por la prioridad de los intereses económicos, el pragmatismo y la *realpolitik*, pero se debe mantener un espacio para la defensa de ideales y Latinoamérica, que ha sufrido el colonialismo y el imperialismo, debería defender el derecho del pueblo taiwanés a no ser obligado a vivir bajo un régimen autoritario y a capitular ante Pekín por su mera superioridad militar. El caso taiwanés no es el de una mera secesión de una parte del territorio nacional de la República Popular de China, ni siquiera el de una mera partición de un país por una guerra civil ideológica: Taiwán había sido colonia japonesa durante 50 años cuando los ganadores de la Segunda Guerra Mundial asignaron la administración de la isla al Gobierno Nacionalista Chino de Chiang Kai-shek, en 1945, y desde el principio hubo una fuerte resistencia al dominio chino de la isla. Todo esto no imposibilita la unión con China ni borra la fuerza de los argumentos de la República Popular de China y del Gobierno Nacionalista Chino (Kuomintang) a la soberanía sobre la isla, pero exige la huida de las excesivas simplificaciones que identifican el problema de Taiwán con los de las Alemanias o Coreas o, peor aún, con el de Kosovo.

La experiencia taiwanesa de desarrollo económico y democrático, con su logro de

prosperidad para la mayoría de la población, gran movilidad social, educación y servicios médicos generalizados y una fuerte clase media, es un interesante referente para los países latinoamericanos, y merece un estudio más detallado. Las universidades e instituciones de investigación deberían prestar mayor atención a Taiwán, para el beneficio de los países latinoamericanos.

El cambio en el escenario internacional, con el declive económico de Estados Unidos, exige un replanteamiento de las orientaciones internacionales, imponiendo una diversificación de lazos y una más intensa vinculación con fuentes alternativas de capitales y tecnología, y Taiwán puede ser una interesante opción para Latinoamérica.

Ante la supuesta necesidad de elegir entre Taiwán y China, no podemos comparar los sueños chinos con las realidades taiwanesas, ni comparar nuestros deseos y expectativas sin base real con respecto a China con las realidades de las ofertas taiwanesas actuales. Hay que comparar realidades con realidades y expectativas y sueños con expectativas y sueños. Muchos estudios sobre China adolecen de una falta de diferenciación entre estos dos planos y caen presa del mito chino, que se apoderó de la mente occidental incluso antes de Marco Polo.

La distancia y el escaso relacionamiento entre los países latinoamericanos y Taiwán exigen la creación de espacios de estudio común, congresos y talleres, en los que expertos de ambas partes exploren e identifiquen proyectos mutuamente beneficiosos. Por ejemplo, la experiencia taiwanesa en pequeñas y medianas empresas puede servir también de referencia para el desarrollo de algunos proyectos en Latinoamérica y los grandes avances de la tecnología agrícola y ganadera de Taiwán

encierran grandes posibilidades para los países latinoamericanos.

La diplomacia taiwanesa en el nuevo gobierno del presidente Ma Ying-jeou

La diplomacia taiwanesa, desde 1949 hasta la fecha, ha buscado tres objetivos principales:

1. La diplomacia de la Seguridad Nacional para defenderse de la amenaza bélica de China, que busca proteger la seguridad nacional por medio de los lazos militares con Estados Unidos y la adquisición de equipos militares, principalmente estadounidenses, para mantener un ejército con potencial disuasorio.
2. La diplomacia para el desarrollo y la prosperidad económica, que busca facilitar los intercambios económicos, comerciales, financieros y tecnológicos con las principales economías mundo, con el fin de obtener tecnología, capitales y mercados para la economía isleña.
3. La diplomacia política de alianzas oficiales, que busca mostrar al mundo que la isla es un país soberano e independiente, al cumplir con el requisito de mantener lazos diplomáticos con otros países, tal como prescribe la Convención de Montevideo. De este modo, Taiwán busca protegerse políticamente de un ataque chino, internacionalizar su conflicto con China y contar con portavoces en el escenario internacional, en especial en la ONU y otros organismos de los que no forma parte.

En los dos mandatos del ex presidente taiwanés Chen Shui-bian, del PDP, partidario de fomentar una identidad propia de

Taiwán frente a China, la política exterior de la isla también sirvió para impulsar en el escenario internacional su objetivo de fomentar la identidad taiwanesa separada de China. Chen favoreció el uso de nombres adecuados a este objetivo en las denominaciones de la isla⁶ en las solicitudes de ingreso en organismos internacionales y en los contactos con los países aliados diplomáticos de la isla, con el uso de la palabra "Taiwán" y "República de China (Taiwán)", en vez de la anterior terminología, durante la presidencia de Lee Teng-hui, de República de China en Taiwán. Las campañas internacionales de Taiwán quedaron marcadas por un carácter de competencia y lucha con China, de constantes denuncias de la amenaza bélica de China y de la marginación política con la que Pekín condenaba a la isla.

Durante los dos mandatos del presidente Chen, la política exterior fue más importante que la política hacia China. De hecho, las negociaciones con China se estancaron, con la excepción de acuerdos puntuales, tales como los llamados mini-vínculos de transporte marítimo entre las islas taiwanesas de Matsu y Kinmen, por un lado, y ciudades chinas, por otro, iniciados en el 2001, y los vuelos fletados directos en festividades especiales en el calendario chino, iniciados en enero de el 2005. La tensión con China llegó a niveles altos cuando Chen lanzó un referéndum defensivo contra China, el 22 de marzo de 2004, la misma fecha de las elecciones presidenciales, y cuando Pekín respondió en 2005,

⁶ Por ejemplo, se introdujo el nombre "Taiwan" en la portada del pasaporte, debajo del nombre oficial de República de China, con el objetivo de evitar confusiones con China y también para dejar claro que la isla es una entidad política separada de la República Popular de China.

con la Ley Antisecesión, que justificaba legalmente una invasión de la isla, en caso de que adoptase medidas conducentes a la independencia formal.

Chen cambió el modo de pensar de los taiwaneses, impuso como postura mayoritaria la identificación con Taiwán y logró erradicar la influencia del KMT del Ejército y los servicios de seguridad del Estado y también recortar su influencia financiera y económica. Por eso, aunque sus logros internacionales hayan sido escasos (al provocar reacciones contrarias en Estados Unidos, la Unión Europea y otros países, y desencadenar un estrechamiento del cerco diplomático chino en organismos internacionales e incluso en el campo económico, al obstaculizar la firma de acuerdos de libre comercio de la isla y forzar su exclusión del proyecto de integración de los países del bloque del Sudeste Asiático, China, Japón y Corea), su promoción de la "taiwanización" como idea compartida ya no tiene vuelta atrás y a través de este cambio interno afectará mucho la dirección futura de los lazos con China y el mundo.

La llegada al poder del presidente Ma Ying-jeou, del KMT, partidario de una unión con China en democracia, libertad y prosperidad, reorientó la política exterior de Taiwán, al conceder igual importancia a la política exterior y a la política hacia China y al buscar un acomodo con Pekín en el tema de la paz en el Estrecho y del espacio internacional de Taiwán.

En su campaña electoral Ma Ying-jeou hizo un gran esfuerzo por acercarse a los sectores "taiwanistas", los descendientes de los colonos chinos llegados a la isla hace unos 300 años; pasó largos períodos en el sur de la isla, donde se concentra el mayor número de independentistas; prometió no

negociar la unión con China durante su mandato y defender el *statu quo*, de la independencia de hecho para la isla; y presentó un plan pragmático para mejorar el bienestar a través de un acercamiento económico a China.

La nueva política exterior de Taiwán mantiene las tres orientaciones tradicionales de buscar la seguridad nacional con la consolidación de la alianza militar con Estados Unidos, el progreso económico y la reiteración de la soberanía nacional por medio de sus alianzas diplomáticas, pero las estrategias y el peso relativo de cada uno de estos componentes parecen haber variado. En primer lugar, el acercamiento económico con China entra a formar parte del impulso hacia una mayor prosperidad económica; y en segundo lugar, Ma busca un pacto de paz con China, que garantice la seguridad nacional, y también una tregua en la disputa diplomática por aliados, lo que supondría que la isla no tiene que enzarzarse en una lucha de diplomacia económica con China para mantener sus alianzas diplomáticas. Esto no significaría el fin de la ayuda taiwanesa a sus aliados diplomáticos, pero sí un reajuste sustancial, el fin de la diplomacia del dólar y un mayor control taiwanés sobre los tipos y montos de la asistencia exterior. En la actualidad, debido a la debilidad diplomática de Taiwán, los aliados diplomáticos llevan la voz cantante en el tema de las ayudas, que en ocasiones pueden verse desviadas de sus fines originales o ser mal utilizadas.

En un marco de consolidación del acercamiento taiwanés a China, los lazos entre Taiwán y Latinoamérica se encarrilarán por los senderos del interés político y económico común, con el predominio de los factores económicos y de los programas de

asistencia. Esto supondrá una normalización relativa de los lazos y una oportunidad para descubrir nuevas áreas de cooperación, sin distorsiones debidas al conflicto entre Taipei y Pekín, y sin que los países latinoamericanos se sientan bajo la presión de elegir entre China y Taiwán, al menos en el ámbito económico y social.

Taiwán tiene mucho que ofrecer a Latinoamérica y Latinoamérica también puede dar mucho a Taiwán. En primer lugar, existe una clara complementariedad económica en las producciones de la isla y la mayoría de los países latinoamericanos. En segundo lugar, la isla dispone de numerosas fábricas para trasladar a otros lugares y de capitales para invertir que pueden radicarse en Latinoamérica. En tercer lugar, Taiwán cuenta con personal bien entrenado en tecnología, manufactura y mercadeo, que puede transferir su experiencia a sus colegas latinoamericanos. En cuarto lugar, Taiwán dispone de una interesante experiencia de democratización y desarrollo económico a partir de una sociedad tradicional y agrícola, que puede servir de referencia para los países latinoamericanos, sobre todo en el aspecto educativo y en el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas. En quinto lugar, Taiwán dispone de una tecnología agrícola y ganadera puntera que puede transferirse o formar parte de proyectos de cooperación o de coinversiones. En sexto lugar, Taiwán necesita diversificar sus lazos económicos e industriales, demasiado concentrados en China y Estados Unidos. En séptimo lugar, ante las actuales crisis del petróleo y de los alimentos, los recursos naturales y el terreno arable de Latinoamérica adquieren mayor valor y Taiwán, carente de recursos energéticos y con escaso terreno agrícola,

puede beneficiarse mucho de esos recursos en Latinoamérica. En octavo lugar, la isla dispone de una poderosa industria farmacéutica de gran calidad, capaz de producir medicamentos genéricos que pueden aliviar la necesidad de medicinas en Latinoamérica y elevar el bienestar popular. En noveno lugar, Taiwán puede contribuir a elevar el nivel de la industria artesanal latinoamericana, para que no sea folclórica sino que responda a las necesidades del mercado. La isla dispone de una avanzada tecnología en máquinas, herramientas y en empaquetado, que puede ser muy útil para millones de latinoamericanos, muchos de ellos indígenas que trabajan en este sector. Sin embargo, la cooperación económica entre Latinoamérica y Taiwán necesita un esfuerzo activo de estudio y de exploración, para determinar proyectos comunes viables y mutuamente beneficiosos.

En el plano político, los aliados diplomáticos de Taiwán no han perdido su valor para la isla, ya que en el marco de la política exterior del presidente taiwanés, Ma Ying-jeou, el acercamiento a China es principalmente económico y social, con un segundo paso de paz en el Estrecho de Formosa, pero sin unión política. Por eso, la isla seguirá necesitando de apoyos internacionales y de las relaciones diplomáticas como un modo de mostrar al mundo y a China que se considera un país soberano e independiente. Además, en el plano interno, el PDP, partidario de una separación permanente de China, tiene un apoyo electoral estable de más del 30% de los votos y no hay que descartar que vuelva al poder en los próximos comicios presidenciales. Sin embargo, su función dentro del esquema de la política exterior se ha reajustado y su importancia ha disminuido relativamente. Esto exige una normalización

de los lazos entre la isla y sus aliados diplomáticos, que conceda prioridad a los beneficios mutuos en los campos económico, comercial y político, y deje a un lado la diplomacia del dólar sin eliminar la cooperación económica para el desarrollo sostenible y el bienestar popular.

El presidente taiwanés Ma Ying-jeou delineó su estrategia diplomática en su discurso inaugural y China, en los últimos meses, también ha mostrado con sus acciones y palabras una nueva estrategia hacia Taiwán. Estos cambios influyen directamente sobre las relaciones entre Taiwán y Latinoamérica y merecen ser reseñados en detalle.

La nueva estrategia del presidente Ma Ying-jeou se puede resumir en los siguientes puntos:

1. Taiwán considera a Estados Unidos su principal aliado, al menos en el ámbito de la seguridad nacional, y la tarea más urgente de la diplomacia es crear mayor confianza mutua y reforzar los lazos bilaterales.
2. Taiwán considera a China su principal aliado económico y el acercamiento económico por medio de negociaciones entre la Fundación Intercambio del Estrecho (FIE) y la Asociación de Relaciones a través del Estrecho de Taiwán (ARET) será una prioridad, al menos en el ámbito económico.
3. Taiwán busca coordinar y dar igual importancia a su estrategia de lazos internacionales y a sus lazos con China, buscando un acomodo con China en el espacio internacional, siempre que sea posible, y sin adoptar posturas de enfrentamiento directo, también dentro de lo posible.

4. Con respecto a Estados Unidos, la isla utilizará como cartas la mejora de los lazos en el Estrecho de Formosa, que aleja de Washington el peligro de un conflicto en el que podría verse involucrado ante sus compromisos militares con Taiwán. Además, Taipei utilizará como cartas complementarias temas como los derechos de propiedad intelectual, la compra de armas y la importación de productos farmacéuticos, agrícolas y ganaderos. Los objetivos de Taiwán son, en primer lugar, lograr apoyo estadounidense para proteger su seguridad nacional y poder negociar así con China sin la presión de estar bajo un poder militar superior; en segundo lugar, la firma de un acuerdo de libre comercio y el estrechamiento de los lazos económicos; y, en tercer lugar, el apoyo estadounidense para ampliar su espacio de maniobra internacional, sin antagonizar directamente China, pero también sin depender absolutamente de Pekín en este aspecto.
5. Con respecto a las relaciones con China, Taiwán busca utilizar como cartas los lazos económicos y de seguridad con Estados Unidos, por un lado, y la posibilidad de un retorno al poder del PDP, por el otro lado, para obtener mejores condiciones en las negociaciones con China, centradas en los temas económicos.
6. Ma quiere que tras las negociaciones económicas, se llegue a un acuerdo de paz y luego a un acomodo que permita mayor espacio internacional de maniobra a Taiwán; en el escenario internacional, en el período de transición que preceda a las negociaciones políticas, que se presumen lejanas. La isla tiene

especial interés en el ingreso en organismos no políticos, tales como la Organización Mundial de la Salud, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc. Taiwán también está muy interesada en que Pekín no bloquee su participación en los procesos de integración económica en Asia (Bloque del Sudeste Asiático con China, Japón y Corea) ni la firma de acuerdos de libre comercio.

El presidente taiwanés, en su primera conferencia de prensa tras su toma de posesión, el 21 de mayo de 2008, reafirmó la importancia de los aliados diplomáticos para Taiwán y su compromiso con el mantenimiento de la política de intercambio de ayuda por apoyo diplomático, evitando los pasados escándalos que ligan la ayuda taiwanesa a casos de corrupción en países aliados. Ma prometió mantener y ampliar los programas bilaterales de cooperación económica, buscando evitar caer en situaciones que desencadenen críticas de que la isla utiliza la política exterior de la chequera y fomenta la corrupción en países aliados. Y al día siguiente, el 22 de mayo, en una recepción con el vicepresidente de Guatemala, Rafael Espada, mencionó que el nombramiento de Francisco H.L. Ou, ex embajador en Guatemala, es una muestra de la importancia que concede a los lazos con los aliados de la isla en Latinoamérica y el Caribe⁷.

⁷ President Ma Meets with Dominican Republic Minister Martinez, Solomon Islands Prime Minister Sikua and Guatemala Vice President Espada. Página Web de la Oficina Presidencial de la República de China, Taipei, 22-06-2008. En http://www.president.gov.tw/en/prog/news_release/document_content.php?id=1105499706&pre_id=&g_category_number=&category_number_2=0&layer=on%E2%8A%82_category=145

Un mes más tarde, el 19 de junio, en una entrevista con el *New York Times*, Ma expresó con claridad que los 23 aliados diplomáticos de la isla "eran muy importantes como fuente de dignidad"⁸. Ma también reveló que primero se negociarán con China los temas económicos, luego el espacio internacional de Taiwán y después la firma de un tratado de paz.

La diplomacia china hacia Taiwán en los inicios del mandato de Ma Ying-jeou muestra señales de cambio con respecto a Taiwán

China, por su parte, ha abandonado su estrategia de amenazas bélicas, que alcanzó su culmen en el lanzamiento de misiles en la cercanía de la isla poco antes de los comicios presidenciales de 1996, y busca

8 "Two other broad sets of issues will wait until his economic agenda is resolved, Mr. Ma said. These are Taiwan's limited "international space," in the sense that most of the outside world now recognizes Beijing instead of Taipei as the legitimate government of China, and security issues across the Taiwan Strait. "I think that's the order — first is economic normalization, and then international space and then the peace accord," he said. Economic agreements should also be easier to reach because officials in Beijing seem to have reached a consensus that they want such pacts, Mr. Ma said. No such consensus exists on the mainland regarding Taiwan's international space or security issues, he added. China has worked to block Taiwan from joining certain international bodies, like the World Health Organization, something Mr. Ma said he would like to reverse. In addition, only 23 countries still have diplomatic relations with Taiwan, while 171 recognize Beijing. The two sides have vied for friends with lavish offers of financial aid. President Hu Jintao of China told a Taiwanese negotiator on Friday that he was certain that a way could be found to address this competition, Mr. Ma said, warning that he did not want to see any more allies lured away. "The marginal utility of adding one country to that 171 list is getting less and less," he said. "On the other hand, the 23 countries are

atraer a los taiwaneses con gestos de buena voluntad, beneficios económicos y una inteligente propaganda de orgullo étnico. Pekín ya había abandonado la unificación como objetivo prioritario, durante los mandatos del presidente taiwanés Chen Shui-bian y la había reemplazado por impedir la independencia, con la mediación de Estados Unidos. Tras la elección de Ma Ying-jeou, del KMT, como presidente el 22 de marzo, China inició una nueva estrategia con la isla, caracterizada por:

1. La oferta de reinicio de las negociaciones bajo el marco del "consenso de 1992", "una China con dos interpretaciones", y sustituyendo el "principio de una China" por un más difuminado "pueblo chino" o "nación china", con tonos sentimentales, tal como se observó en las palabras del presidente chino, Hu Jintao, y otros dirigentes chinos durante la visita del secretario general del KMT, Wu Po-hsiung, a China, en la que afirmaron en varias ocasiones que ambas partes del Estrecho de Taiwán pertenecen al "pueblo chino".
2. Pekín marca una clara diferencia entre los aspectos económicos y de relaciones exteriores y no espera concesiones

very important to us as a source of dignity." Mr. Ma also repeated his demand that China remove the more than 1,000 short- and medium-range missiles that it has aimed at Taiwan. Their removal is needed before any peace talks can begin to end the legal state of hostility that has persisted since the end of the Chinese civil war in 1949, he said. China has threatened the use of force to achieve political reunification. "The idea is quite simple: we don't want to negotiate a peace agreement while our security is under the threat of missile attack," Mr. Ma said" (Keith Bradsher y Edward Wong. Taiwan's Leader Outlines His Policy Toward China. *New York Times*, 19-06-2008. En <http://www.nytimes.com/2008/06/19/world/asia/19taiwan.html?ref=world>.

en temas de soberanía, incluido el ingreso taiwanés en organismos internacionales de carácter estatal, con nombres que busquen manifestar que la isla es un Estado soberano. Al menos eso parece indicar las declaraciones de Jia Qinglin, que las negociaciones bilaterales deben comenzar por los temas fáciles, antes de pasar a los difíciles; la economía antes de la política.

3. China busca aplazar las negociaciones en temas de reconciliación y desarme, o al menos eso parecen indicar las declaraciones de Chen Yulin, poco antes de dejar la jefatura de la Oficina de Asuntos de Taiwán y de tomar las riendas de la Asociación de Relaciones a través del Estrecho de Taiwán, en las que dijo que los medios para la reconciliación y el desarme deben buscarse mediante el desarrollo pacífico de las relaciones entre ambos lados del Estrecho. China quiere esperar a que los lazos bilaterales económicos y sociales hayan madurado, antes de firmar acuerdos de paz o pasar a temas políticos.
4. China no tratará del espacio internacional de Taiwán hasta que esté satisfecha con la reanudación de los lazos económicos y sociales, pero está dispuesta a tocar el tema.
5. En el futuro, Pekín dará prioridad a los canales directos con Taiwán, las fundaciones negociadoras y el foro entre el KMT y el Partido Comunista Chino, y relegará a un lugar secundario el canal de Estados Unidos para controlar a la isla. Esta estrategia fue adoptada por el ex presidente chino Jiang Zemin, tras la declaración, en julio de 1999, del ex presidente taiwanés Lee Teng-hui de que los lazos entre Taipei y Pekín eran

“estatales”, de carácter especial. El papel de Washington como mediador disminuirá notablemente en el futuro. Las palabras de Chen Yulin, nuevo presidente de la ARET, en marzo, señalando que el destino de los lazos está en manos de Pekín y Taipei y que no se permitirán “intervenciones externas”, dejan clara esta nueva orientación.

La nueva situación de los lazos entre Taiwán y China hacen factible una tregua en el pulso diplomático con gran impacto en Latinoamérica

Tanto China como Taiwán se beneficiarían de una tregua en la lucha diplomática. Taiwán es consciente de la pérdida de su anterior superioridad financiera y económica sobre China, que ha erosionado la efectividad de su política de intercambio de ayuda económica por apoyo político internacional, diseñada por el ex presidente Lee Teng-hui (1988-2000) y mantenida con algunas modificaciones por el ex presidente Chen Shui-bian (2000-2008). La isla está comprobando que no puede competir con China en ofertas de donaciones y ayudas económicas y financieras para obtener aliados diplomáticos, por lo que Pekín puede arrebatarse cuando quiera a todos los países que sólo estén con Taiwán por motivos pecuniarios. Todo esto hace difícil de mantener la fidelidad de sus aliados, más aún cuando los factores que juegan a su favor, como la influencia de Estados Unidos en esos países o la comunidad de compromiso con la libertad, democracia y defensa de los derechos humanos, están perdiendo fuerza o valor diplomático.

China, por su parte, no puede despilfarrar recursos en la “compra” de alianzas,

cuando dentro de su propio país hay muchedumbres necesitadas de mejorar su bienestar. Además, cualquier trato especial otorgado a un país desencadena una avalancha de peticiones de trato similar por parte de otros aliados chinos. Y tampoco se debe pasar por alto que la desaparición de todos los aliados diplomáticos de Taiwán asestaría un duro golpe psicológico a los taiwaneses, que puede fomentar el desánimo en algunos y la belicosidad antichina e independentista en otros, lo que no es muy favorable para los objetivos chinos de atraer a Taiwán.

El actual presidente, Ma Yin-jeou, lanzó su oferta de tregua en la campaña de los comicios presidenciales del 22 de marzo e incluyó este punto en su plataforma política. El nuevo ministro de Relaciones Exteriores de Taiwán, Francisco H.L. Ou, retomó las ideas de Ma, inmediatamente después de ser designado ministro por el presidente, el 21 de abril de 2008, y ese día dijo que la isla buscaba una tregua en la lucha diplomática con China y que la política exterior estaría caracterizada por la defensa de la "dignidad" y por el "pragmatismo"⁹. Ou reconoció que "Taiwán se encuentra en una situación diplomática que difiere mucho de la de otros países, por lo que no debemos promover una labor diplomática tradicional", sobre todo debido al conflicto de soberanía con China. Ou defendió la continuación de la diplomacia de la ayuda económica a los aliados de la isla, como una obligación derivada del carácter de país desarrollado de Taiwán, que le impone la obligación de prestar su ayuda a los países en vías de desarrollo y de conti-

nuar los proyectos de cooperación con todos sus aliados diplomáticos después de la inauguración del nuevo gobierno del KMT. Ou rechazó que se califique esta ayuda como "diplomacia del dólar".

Tras tomar posesión de su cargo, Ou reiteró el compromiso isleño con la ayuda a sus aliados diplomáticos y declaró una tregua unilateral en la lucha diplomática con China, prometiendo no dar prioridad a la búsqueda de nuevos aliados, sino consolidar los lazos con los ya existentes. Sin embargo, en el tema de negociar la tregua en la lucha diplomática con Pekín, el ministro taiwanés reconoció, el 2 de junio de 2008, que el tema habría de esperar a que se logre una interacción positiva en asuntos económicos y comerciales, en línea con la estrategia de negociar primero con Pekín el acercamiento económico y social y luego los temas de seguridad y espacio de maniobra internacional¹⁰.

9 Cfr. Ou enfatiza 'dignidad' y 'pragmatismo' en labor diplomática. CNA, Taipei, 21-04-2008.

10 "'Diplomatic truce' with China not immediate priority: FM. Taipei, June 2 (CNA) Minister of Foreign Affairs Francisco H.L. Ou said Monday that discussions between Taipei and Beijing on a "diplomatic truce" will have to wait until there is positive interaction on economic and trade issues, but he suggested that Taiwan would no longer engage in a diplomatic tug-of-war with China. Ou said President Ma Ying-jeou's proposed diplomatic truce hoped to transcend the "number-of-allies myth" — the idea that the higher the number of Taiwan's allies, the better — and that the country would focus on cementing the alliances it already has. "Fighting for new diplomatic allies will not be our top priority in the future," said Ou in his first informal meeting with members of the media Monday. The Ministry of Foreign Affairs will instead use its resources to consolidate relations with Taiwan's 23 diplomatic allies, a decision Ou said was well-received by several top officials of the nation's allies. But he acknowledged that Beijing might not accommodate Taiwan's new approach. "A diplomatic truce cannot be achieved unilaterally but requires the same willingness from the opposite side," he said. The 68-year-old minister said Taiwan has felt the good will sent by

Conclusiones

Los países latinoamericanos y caribeños enfrentan una oportunidad sin precedentes de intensificar los lazos con Taiwán y China bajo un nuevo marco, ante el actual deshielo en los lazos entre Taipei y Pekín. El nuevo marco debe dar prioridad a los aspectos pragmáticos y económicos, con la creación de nuevos canales para explorar en detalle proyectos conjuntos mutuamente beneficiosos, la creación de consejos académicos bilaterales para intensificar el intercambio académico y la exploración de proyectos comunes, una actitud más creativa con respecto a la formalidad de los lazos con Taiwán que incluya la elevación de los lazos gubernamentales, el reforzamiento de los lazos empresariales entre Latinoamérica y Taiwán, con el fin de cooperar en el ingreso en el mercado chino, el envío a Taiwán de académicos, empresarios y estudiantes para formarse, tanto en la experiencia isleña de desarrollo como en los estudios asiáticos y chinos.

President Hu Jintao, who said recently that Taiwan's international space can be considered and discussed. He believed, however, that a diplomatic truce should be talked about in a second stage after positive interaction has been achieved on bilateral economic and trade issues. Ou said he actually preferred the term "diplomatic co-existence" rather than "diplomatic truce" as the word "truce" carries with it the smell of gun smoke. "Diplomatic co-existence is better as it seems more peaceful," he said. "With co-existence we can mutual prosper and together pursue a win-win situation." Ou said in the same news conference that in line with President Ma's idea of "modus vivendi," "dignity, pragmatism, agile and flexible" will be adopted as the principles of the new administration's foreign diplomacy" (CNA, 8-06-2008).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Peralta, Gabriel (2006). De espaldas al dragón. Las relaciones de Centroamérica con Taiwán. *Nueva Sociedad*, 203, 171-179.
- Altmani de Oliveira, Enrique (2006). Los escenarios de China en Asia-Pacífico. Reflexiones para el MERCOSUR. *Nueva Sociedad*, 203, 138-147.
- Blumenthal, Dan y Gary Schmitt (2005, 5 de mayo). Lien's Trip Takes Taiwan Down the Wrong Path. *GEES*. Colaboraciones N^o 338. En <http://www.gees.org/articulo/1348/>.
- Bradsher, Keith y Edward Wong. (2008, 19 de junio). Taiwan's Leader Outlines His Policy Toward China. *New York Times*. En <http://www.nytimes.com/2008/06/19/world/asia/19taiwan.html?ref=world>.
- Branstetter, L. y N. Lardy (2006). China's Embrace of Globalization. *NBER Working Paper Series*, N^o 12373, Cambridge, Massachusetts. En <http://www.nber.org/papers/w12373>.
- Caz, Gerardo del (2007, 28 de septiembre). Taiwán debe estar en la ONU. *GEES*. Colaboraciones N^o 1958. En <http://www.gees.org/articulo/4526/>.
- Cesarín, Sergio (2006). China y el espejo latinoamericano. *Foreign Affairs* en español, 6.
- Cesarín, Sergio (2006). La relación sinolatinamericana, entre la práctica política y la investigación académica. *Nueva Sociedad*, 203, 48-61.
- Cesarín, Sergio (2000). *China-Taiwán: los subsistemas de relaciones económicas en América Latina*. Miami: Paper presentado en la LASA Meeting. Mimeo.
- Chen, Edward (2008, 10 de julio). Rethinking cross-strait strategies. *Taipei Times*. P. 8.
- Consejo para la Planificación y el Desarrollo Económicos. Taiwán's Economic Situation and Outlook, Mayo del 2008. En <http://www.cepd.gov.tw/encontent/m1.aspx?sNo=0010209>.
- Correa López, Gabriela y Juan González García (2006). La inversión extranjera directa: China como competidor y socio estratégico. *Nueva Sociedad*, 203, 114-137.
- Diplomatic truce' with China not immediate priority: FM (2008, 2 de junio). CNA, Taipei.
- Domínguez, Jorge (2006). China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes. *Working Paper of the, Inter-American Dialogue*, N^o 6.
- Dussel Peters, E. (2005). *Economic Opportunities and Challenges Posed by China for Mexico and Central America*, Studies, N^o 8. Bonn: Deutsche Institut für Entwicklungspolitik.
- García Encina, Carlota (2006, 1 de marzo). La política africana de Pekín: ¿oportunidad o amenaza?, *ARI*, 27. En http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Africa+Subsahariana/ARI+27-2006.
- Haro Navejas; Francisco (2006). China en el norte de América: la relación con México y Estados Unidos. *Nueva Sociedad*, 203, 160-170.
- Hu pide mayor cooperación entre parte continental y Taiwán (2008, 13 de abril). Xinhua, Boao. En http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2008-04/13/content_614168.htm.
- Ikenberry, John G. (2008, enero-febrero). The Rise of China and the Future of the West Can the Liberal System Survive? *Foreign Affairs*, 87, 1. En <http://www.foreignaffairs.org/20080101faessay87102/g-john-ikenberry/the-rise-of-china-and-the-future-of-the-west.html>.
- Jiang Shixue (2006). Una mirada china a América Latina. (A New Look at the Chinese Relations with Latin America). *Nueva Sociedad*, 203, 62-78.
- Jubany, Florencia y Daniel Poon (2006, mayo). China and Latin America: Historic Opportunity. *Latin Business Chronicle*.
- Kern, Soeren (2005, 4 de abril). ¿Se dirigen China y EEUU hacia un conflicto bélico por Taiwán? *ARI*, 37. En www.solidaridad.net/articulo2796_enesp.htm.

- Kirchick, James (2007, 13 de marzo). Africa's New Hegemon. From Cape to Cairo via Beijing. *GEES*. Colaboraciones N° 1551. (Publicado en *The Weekly Standard*, March 5, 2007). En <http://www.gees.org/articulo/3678/>.
- Kristol, William y Gary Schmitt (2003, 2 de diciembre). A Dangerous New Policy Toward Taiwan? *GEES*. Colaboraciones N° 35. En <http://www.gees.org/articulo/150/>.
- León-Manríquez, José Luis (2006). China-América Latina: una relación económica diferenciada. *Nueva Sociedad*, 203, 28-47.
- Maestro, Ángel (2008, 23 de mayo). Pekín y Taipei: enfriamiento de la tensión. Nuevas perspectivas. *GEES*. Colaboraciones 2303. En <http://www.gees.org/articulo/5515/>.
- Malamud, Carlos. (2007). China y América Latina: ¿qué esperan los unos de los otros? *Anuario Asia Pacífico 2006*. Barcelona: Casa Asia, CIDOB y Real Instituto Elcano. Pp. 104-114.
- Malamud, Carlos (2007, 13 de noviembre). Los actores extrarregionales en América Latina (I). China. *Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano*, 50. En http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Asia-Pacifico/DT50-2007.
- Moneta, Carlos (2006). Los escenarios de China en Asia-Pacífico. Reflexiones para el MERCOSUR. *Nueva Sociedad*, 203, 148-159.
- Ou enfatiza 'dignidad' y 'pragmatismo' en labor diplomática (2008, 21 de abril). CNA, Taipei.
- Pérez Le-Fort, Martín (2006). China y América Latina: estrategias bajo una hegemonía transitoria. *Nueva Sociedad*; 203, 90-101.
- President Ma Meets with Dominican Republic Minister Martinez, Solomon Islands Prime Minister Sikua and Guatemala Vice President Espada (2008, 22 de junio). Página Web de la Oficina Presidencial de la República de China, Taipei. En http://www.president.gov.tw/en/prog/news_release/document_content.php?id=1105499706&pre_id=&g_category_number=&category_number_2=0&layer=on%E2%8A%82_category=145.
- Rodríguez, Mario Esteban (2008, 6 de febrero). Elecciones en Taiwán: ¿hacia una nueva relación con Pekín? *ARI*, 15. En http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/ARI15-2008.
- Santiso, Javier y otros (2006). Angel or Devil? China's Trade Impact on Latin American Emerging Markets. *OECD Development Centre Working Paper*, N° 252.
- Sánchez Ancochea, Diego (2006, 21 de noviembre). El impacto de China en América Latina: ¿oportunidad o amenaza? *ARI*. Edición electrónica. En www.realinstitutoelcano.org.
- Serchuk, Vance y Tom Donnelly (2005, 30 de marzo). China's Blunder the Anti-Secession Law and Its Implication. *GEES*. Colaboraciones n° 307. (Publicado por el *American Enterprise Institute*, 24 de marzo de 2005). En <http://www.gees.org/articulo/1249/>.
- Siew, Hu in historic meeting (2008, 13 de abril). *The China Post*, Taipei. En <http://www.chinapost.com.tw/taiwan/china-taiwan%20relations/2008/04/13/151643/Siew-Hu.htm>
- Taiwan Affairs Office of the State Council and Information Office of the State Council (1993, 31 de agosto). White Papers on Taiwan Issue: The Taiwan Question and Reunification of China, Beijing. En http://news.xinhuanet.com/employment/2002-11/18/content_633183.htm y en <http://www.china-embassy.org/eng/zt/twwt/White%20Papers/t36704.htm>.
- Wang Jisi (2005, septiembre-octubre). China's Search for Stability With America. *Foreign Affairs*. En <http://www.foreignaffairs.org/20050901faessay84504/wang-jisi/china-search-for-stability-with-america.html>.
- Xu Shicheng (2006). Las diferentes etapas de las relaciones sinolatinoamericanas. *Nueva Sociedad*, 203, 102-203.